

DREAMTIME

El volumen de personas integrada en el mercado laboral sigue creciendo, gracias a las políticas de RSE



ELENA MAGARIÑOS

«La Responsabilidad Social Corporativa (RSC) ha venido para quedarse». Así de segura se muestra Ana Aduenza, socia de Sector Público de Deloitte. Y es que, por quinto año consecutivo, la Fundación Seres y esta firma de servicios profesionales han presentado su informe sobre el impacto y la contribución real de las empresas a la sociedad, en la que han participado 77 empresas. Entre las principales conclusiones que se extraen del informe, destaca que la inversión total en materia de RSC en España ha superado los 846 millones de euros, lo que supone un incremento mayor del 10% respecto al año anterior. Esta inversión favoreció a 32,7 millones de personas, de los cuales 24 millones son beneficiarios de forma directa. Destaca, de la misma manera, el hecho de que la inversión económica en proyectos desarrollados en nuestro país continúe en aumento: 449 millones de euros han hecho posible el desarrollo de 9.023 proyectos durante 2017. El curso anterior se habían desarrollado 8.221.

Todo esto, «demuestra que no era una moda pasajera en las empresas y que se considera una necesidad, tanto como en estrategia corporativa, como a modo de rendición de cuentas con la sociedad», añade Aduenza. Por su parte, Ana Sainz, directora de la Fundación SERES, subraya la importancia de la medición de estos avances, ya que es «una consecuencia directa de la generación de valor». «En cinco años hemos comprobado que las empresas se comprometen cada vez más y que la dimensión social está cada vez más integrada en la parte estratégica de las compañías». Tanto es así, que este año el informe mide, incluso, el grado de implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en las estrategias de RSC de las compañías.

«Las políticas de RSC han permitido ordenar estrategias, priorizar recursos y esta-

blecer líneas de trabajo sostenibles a largo plazo», apunta Aduenza. Así, esta apuesta por dedicar recursos e inversión en el desarrollo de iniciativas de impacto social, económico y medioambiental ha supuesto un cambio de paradigma en las organizaciones, donde ahora se tratan de manera natural todos los aspectos vinculados con su impacto en la sociedad. «Partiendo de esta base, las empresas empiezan a creerse realmente que son importantes también para liderar los grandes cambios necesarios en el mundo, para luchar contra los grandes desafíos de nuestro planeta y de la humanidad», asevera Aduenza, a lo que añade que, por este motivo, «el ámbito de lo público y lo privado están condenados a entenderse y por eso surgen los ODS, para participar en alianza en estos grandes retos».

Como resultado, las empresas «están más preparadas que antes para asumir estos retos con liderazgo propio». «El mundo se enfrenta a grandes retos, todos ellos reco-

Sostenibilidad y responsabilidad: dos caras de la misma moneda

La inversión en materia de RSC en España ha superado los 846 millones de euros en 2017, según el V Informe SERES-Deloitte

gidos como hitos para superar y cumplir con la Agencia 2030», dice Sainz. «Resolver muchos de estos retos es, sin duda, una gran oportunidad para las empresas para innovar, para adaptarse a las nuevas circunstancias y crear ventajas competitivas contribuyendo con su actividad al desarrollo social», apostilla. De esta manera, las compañías se convierten en agentes de un cambio en el que la sostenibilidad y la responsabilidad son dos caras de la misma moneda.

«La aprobación del Plan Nacional de Empresas y Derechos Humanos ha tenido mucho que ver en este avance de la RSC», afirma Orencio Vázquez, coordinador del Observatorio RSC. «Aquí la información juega un papel fundamental porque dota al mercado del conocimiento acerca de cómo las empresas siguen estas políticas», subraya. Y es que, para Vázquez, el sector privado es un factor fundamental para alcanzar los ODS. «No son competencia única de los gobiernos, sino que cada uno tiene que jugar su papel, desde las administraciones públicas hasta las empresas y la sociedad civil», matiza.

Del informe se desprende, también, la evolución en la implicación por parte de las plantillas en los programas de RSC de sus empresas. «Cada vez hay una mayor sensibilidad e interés por estos temas, a lo cual se suma que las empresas ponen programas y recursos a disposición de sus trabajadores para que participen activamente», explica Aduenza. Ejemplo de ello es la promoción del voluntariado corporativo. En la misma línea, Sainz apunta que «el volumen de participantes en proyectos de RSE pasó de ser 194.000 en 2016 a 300.478 en 2017». «Saber que formas parte de algo acorde con sus principios y en lo que ves coherencia en la forma de actuar siempre genera una motivación en el trabajador», apunta Vázquez. Así, la coherencia y el compromiso se convierten en factores fundamentales a la hora de vincular a los empleados con su empresa.

Por un empleo de calidad

Más del 32% de los proyectos de RSE de 2017 se han desarrollado en torno al empleo. En concreto, un 24% de las iniciativas se han orientado a generar oportunidades de empleo e integración laboral, convirtiéndose de este modo en el área en que se concentran el grueso de los proyectos. El 9% restante se ha llevado a cabo en el ámbito de la formación para el empleo. Así, el volumen de personas integradas laboralmente a final de año sigue creciendo de manera notable y casi duplica la cifra del informe anterior, pasando de más de 64.000 personas a 118.242 en esta edición.